

Mesopotamia

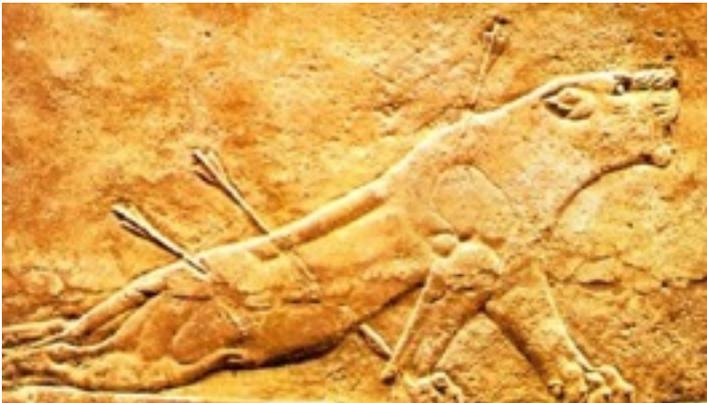
Al mismo tiempo que los egipcios levantaban enormes tumbas para sus faraones, surgían en Oriente Próximo una serie de **ciudades-estado** en lo que conocemos como Mesopotamia, "Tierra entre dos ríos" (El Tigris y el Eúfrates).

Con un carácter menos estable y más belicoso que el de los egipcios, su dominio es breve: **Ur, Lagash, Babilonia**, hasta que el territorio es conquistado por dos tribus norteñas que establecen sendos imperios: Los **asirios** primero y los **persas** después, extenderán su dominio hasta la India. Aunque son sociedades como la egipcia, establecidas entorno al río y la **agricultura** y con una **fuerte monarquía** dominante en cada ciudad, han llegado hasta nosotros menos restos que del mundo egipcio por dos razones fundamentales: La **escasez de piedra** y la **ausencia de un culto funerario** como el egipcio.



Lo primero provoca que sus ciudades y templos sean de **adobe, ladrillo y madera**, materiales todos ellos perecederos con el tiempo y las inclemencias. Lo segundo la ausencia de esas representaciones que sustituyan a los vivos, que acompañaron a los muertos en carne y hueso durante mucho tiempo en estas culturas. En las ciudades mesopotámicas se encontraban el **palacio y templo**, conjunto de terrazas

y patios sobre los que destaca el **Zigurat**. En la imagen podemos apreciar una reproducción ideal de la ciudad de **Ur**.



Aún así, estos pueblos de Mesopotamia tuvieron también grandes necesidades de representación, esencial para el afianzamiento del poder de los monarcas y para plasmar una de las más importantes aportaciones de Mesopotamia: los **códigos o conjuntos de leyes**, que quedaron



recogidos en escritura **cuneiforme** en magníficas estelas de piedra, así como en tablillas de adobe que proporcionan preciosa información a arqueólogos e historiadores. Uno de los más importantes fue el **Código de Hammurabi**, monarca babilonio. La base de estas leyes es la **Ley del Talión** (ojo por ojo, diente por diente). Por ejemplo si el hijo de un señor pierde un ojo en una operación el castigo para el médico es que su hijo pierda un ojo. También en estelas aparecerán representados los hechos más destacados de los monarcas babilonios y asirios. Son representaciones también planas pero llenas de vitalidad. En la **Estela de Naramsin**, vemos al monarca victorioso, sobre sus tropas y de un tamaño muy superior al de sus soldados, mientras pisa a sus enemigos



derrotados y muertos en el suelo. Tal vez no es sólo la conmemoración de la victoria, sino la convicción mágica de que la representación de la victoria garantiza esta.

Dentro de esta función representativa del poder de los monarcas del arte mesopotámico destacaron los asirios y, sobre todo, los persas. En el palacio de **Persépolis de Darío I**, podemos ver "**El friso de los Inmortales**" que, situado en la entrada al salón de audiencias, debía impresionar vivamente a los visitantes de Darío, que recorrían la escalinata bajo la hierática mirada de la feroz guardia personal del monarca.

